



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de noviembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54º periodo de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

**Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social
y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de
la Asamblea General: tema prioritario: reconsiderar y
fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo**

Declaración presentada por Shia Rights Watch Inc, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Desarrollo social y promoción de la libertad religiosa de los musulmanes chiítas

En nombre de los musulmanes chiítas de todo el mundo, nos complace poder presentar esta declaración ante la Comisión. El desarrollo social es un poderoso instrumento para sacar a las naciones de la pobreza, porque trata de colocar a las personas en el centro de las actividades de desarrollo. Si comprendemos mejor la influencia que ejercen las personas en los procesos de desarrollo, podremos trabajar para elaborar programas más sociales e inclusivos. Shia Rights Watch desea hacer hincapié en la importancia de garantizar a las minorías religiosas el acceso sin trabas a los programas de desarrollo.

Téngase en cuenta que esta declaración hace referencia a la minoría chiíta a modo de ejemplo, y que este modelo puede aplicarse a todos los grupos. Hacemos referencia a este grupo de población porque la especialidad de nuestra ONG está centrada en el mismo.

Colocar a las personas en el centro del desarrollo sienta las bases para la tolerancia y la diversidad, y garantiza que el cambio se produzca de forma ascendente y no de forma descendente. El Instituto Internacional de Estudios Sociales recopiló una lista de indicadores de desarrollo social que miden los resultados de instituciones no oficiales de todos los países en un intento de conceptualizar el progreso del desarrollo social en todo el mundo. Estos indicadores son: activismo ciudadano, clubes y asociaciones, cohesión entre los grupos sociales, seguridad y confianza entre las personas e igualdad entre los géneros. Shia Rights Watch sostiene que, en los países del mundo en los que existe una amplia población chiíta, las autoridades reprimen e ignoran cualquier mejora en esas esferas.

En muchas comunidades chiítas de todo el mundo ha habido un alto grado de activismo ciudadano, que ha ido en aumento desde 2011. Aunque este activismo podía haberse aprovechado para facilitar un mayor diálogo entre el estado y sus ciudadanos, en muchos lugares estas muestras de activismo han sido duramente reprimidas. Actualmente, muchos musulmanes chiítas se enfrentan a penas de prisión y ejecución por su implicación en la oleada de protestas producidas en 2011. A pesar de la represión, el activismo ciudadano ha continuado y los musulmanes chiítas han trabajado para seguir movilizándose. Ya es hora de que la comunidad internacional inste a poner fin a la represión del activismo ciudadano.

Los clubes y asociaciones chiítas han sido objeto de censura arbitraria e incluso de prohibición. Esta restricción de la libertad de expresión de los musulmanes chiítas aparta aún más a este grupo del proceso de desarrollo.

La cohesión entre los grupos sociales se ha visto debilitada en muchos Estados donde viven amplias poblaciones chiítas. Hay informaciones documentadas de que los sermones y los planes de estudios de las escuelas contienen discursos de odio que incitan a la violencia contra los musulmanes chiítas. Algunos de estos materiales contienen un lenguaje similar al utilizado por grupos terroristas como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (EIL) y Al-Qaida. En muchos aspectos, los esfuerzos en materia de desarrollo y de lucha contra el extremismo fracasarán a menos que se logre una mayor cohesión entre los diferentes grupos. Las medidas a favor de una mayor cohesión entre los grupos sociales no pueden aplicarse solo de forma descendente, sino que deben llegar también a redes más pequeñas de personas, como comunidades religiosas y familias.

Como consecuencia del discurso de odio hacia los musulmanes chiítas, se han producido numerosas manifestaciones de violencia física contra este grupo. Los tiroteos y bombardeos se han convertido en prácticas habituales de los grupos extremistas contra los musulmanes chiítas, a quienes consideran herejes. Estos ataques se han cobrado muchas vidas humanas entre las comunidades chiítas. El coste humano es aún más grave porque los grupos militantes han atacado de forma sistemática a intelectuales y empresarios pertenecientes a este grupo. Estos ataques deliberados demuestran el deseo de destruir las comunidades chiítas tanto mediante la violencia como en el aspecto económico. En los países con amplia población chiíta, no se producirá un desarrollo social significativo si persiste la amenaza de violencia física.

Además, la amenaza de la violencia física, se ve alentada por la inacción de los funcionarios a la hora de investigar y enjuiciar los crímenes contra los chiítas. La mayor parte de los bombardeos y tiroteos contra los musulmanes chiítas no tienen consecuencias penales ni para las personas que cometen los ataques ni para las organizaciones que facilitan la comisión de dichos actos. La lentitud de la respuesta de las autoridades gubernamentales ha mermado considerablemente la confianza en las instituciones destinadas a proteger a esta comunidad. Sin la confianza como base para el desarrollo, las aspiraciones proclamadas en el seno de esta Comisión quedarán, en su mayoría, desatendidas.

El respeto a la libertad de expresión, la reforma judicial, la protección de la seguridad, una mayor cohesión entre los grupos y el restablecimiento de la confianza deben constituir la base de las actividades de desarrollo social en las comunidades chiítas. Cuando seamos capaces de superar aquellos elementos de la gobernanza que provocan división y las personas ocupen el lugar central en el desarrollo, podremos lograr una sociedad más unida y próspera.